

Los libros entre los Testamentos: lo que las personas cristianas deben saber sobre los libros apócrifos

Los libros entre los Testamentos

ESCRITORA

Emily Cheney

EDITORA

Marissa Galván Valle

Acerca de la escritora

EMILY CHENEY es ministra presbiteriana en el estado de Georgia, colaboradora del *New Interpreter's Dictionary of the Bible* y autora de *She Can Read: Feminist Reading Strategies for Biblical Narrative*.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un recurso de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra**, a fin de adquirir el conocimiento y la formación necesarios para vivir una fe activa y comprometida;
- **Estudiar la Palabra**, de manera que esta información les desafíe mediante un aprendizaje vivencial, desarrollado a través de todos los sentidos que Dios ha dado a cada persona; y
- **Ejercitar la Palabra**, para que las personas conecten lo que han recibido con sus propias vivencias, con la cultura que las rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, de modo que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios bíblicos reformados* consta de dos documentos: una «Hoja para el grupo», que se distribuye entre las personas y sirve como introducción y aplicación, y una «Guía para líderes», que ofrece herramientas a la persona que dirige el grupo para interpretar y procesar la información contenida en la «Hoja para el grupo». Además, esta guía ayuda a orientar las conversaciones hacia la acción y a aplicar los principios aprendidos a la vida cristiana cotidiana.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos Fe, Corporación Presbiteriana de Publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos que se indique lo contrario, las lecturas bíblicas incluidas en esta publicación han sido tomadas de la *Biblia Reina-Valera Actualizada*, © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

Este material educativo se ofrece gratuitamente para uso de iglesias y grupos. Se permite la reproducción del contenido para dichos fines.

Originalmente, este estudio fue publicado con el título *The Books between the Testaments: What Christians Should Know about the Apocrypha*. Copyright © 2006 The Thoughtful Christian.

Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales citados en esta publicación. Si algún material protegido hubiera sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento, se añadirá la mención correspondiente en futuras ediciones. © 2026 Cultivemos Fe. Todos los derechos reservados.

HOJA PARA EL GRUPO 1

Los libros entre los Testamentos

LECTURAS BÍBLICAS

Eclesiástico 1,1-10

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

Toda sabiduría viene del Señor y está siempre con él.

— *Eclesiástico 1,1*

RECUERDE QUE...

algunas Biblias contienen libros adicionales; que distintos grupos religiosos los llaman de diferentes maneras; y que grupos protestantes, católicos romanos y ortodoxos orientales difieren en su comprensión de la importancia de estos libros.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

¿Ha notado alguna vez que algunas Biblias llevan en el lomo las palabras «con Apócrifos»? En algunas ediciones de la *Biblia Reina-Valera*, estas palabras se refieren a diecinueve libros o partes de libros colocados después de Malaquías y antes del Evangelio según Mateo. ¿Cómo llegaron estos libros a ocupar un lugar en medio de la Biblia y qué valor tienen, si es que tienen alguno?

Si examina la *Biblia de Jerusalén* o la *Biblia Latinoamericana*, utilizadas ampliamente por la Iglesia católica romana, observará que estos libros no aparecen en una sección aparte. ¿Por qué sucede esto? ¿Cómo entienden estos libros las personas católicas y qué importancia les conceden? Estas son algunas de las preguntas que abordaremos en el primer encuentro, antes de pasar, en el segundo, al estudio de Tobit, uno de los libros deuterocanónicos, también llamados apócrifos.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

¿Cómo llamamos a estos escritos?

Las personas cristianas católicas romanas y ortodoxas orientales llaman deuterocanónicos, o segundo canon, a algunos de los libros que las personas protestantes encuentran entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Es decir, estos libros no formaban parte del primer canon, o lista autorizada de libros que componen el Antiguo y el Nuevo Testamento. En las Biblias católicas y ortodoxas, estos escritos aparecen integrados a lo largo del Antiguo Testamento.

Esta designación significa que, aunque las personas protestantes tradicionalmente han llamado a estos libros «los Apócrifos» y los han reunido entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, las personas católicas romanas y ortodoxas orientales los consideran Escritura, aunque reconocen que fueron escritos más tarde que otros libros bíblicos. Dado que también existe otro conjunto de escritos conocido como los Apócrifos del Nuevo Testamento, con frecuencia se prefiere la expresión «Apócrifos del Antiguo Testamento».

La palabra *apócrifos*, que significa «ocultos», ha llevado a muchas personas cristianas a pensar que estos escritos eran «secretos», aunque en realidad siempre han sido accesibles y nunca estuvieron escondidos. Debido a esta connotación despectiva, conviene buscar otro término para referirse a ellos. Quizá podrían llamarse «los libros que están en medio de la Biblia», aunque no solamente porque algunas Biblias protestantes los colocan entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Estos libros nos sitúan en medio de cuestiones fundamentales, como qué constituye la Escritura y cuáles escritos poseen autoridad para la iglesia.

¿Deben coincidir estos libros con la doctrina de la iglesia para ser considerados Escritura? ¿Deben haber sido escritos en hebreo para tener autoridad? ¿El hecho de colocarlos en una sección intermedia les resta autoridad? ¿Son los concilios de la iglesia quienes determinan qué escritos tienen autoridad o lo determinan las comunidades que leen e interpretan las Escrituras?

Antes de considerar cómo estos libros llegaron a colocarse en medio de algunas Biblias, en lugar de permanecer dispersos como en otras, debemos distinguir este grupo de otros tres conjuntos de escritos. Como ya se mencionó, los Apócrifos del Antiguo Testamento son completamente distintos de los Apócrifos del Nuevo Testamento.

Los Apócrifos del Nuevo Testamento incluyen más de setenta libros, aunque solo tres fueron considerados seriamente para formar parte del canon cristiano —es decir, la lista autorizada de libros bíblicos—: el Apocalipsis de Pedro, los Hechos de Pablo y el Evangelio de los Hebreos. Este grupo no tiene un número fijo de libros, pues se han añadido otros conforme han sido descubiertos, como el Evangelio de Judas. Estos escritos fueron compuestos para ampliar detalles sobre la vida de Jesús o sobre algún aspecto de la vida y el ministerio de los apóstoles.

Los Apócrifos del Antiguo Testamento también deben distinguirse de los Manuscritos del Mar Muerto y de los Pseudoepígrafos del Antiguo Testamento. Los Manuscritos del Mar Muerto fueron descubiertos en 1947 y, por lo tanto, nunca formaron parte del canon cristiano, el cual no ha cambiado durante siglos. Se trata de manuscritos escritos entre el siglo III a. C. y aproximadamente el año 68 d. C., que preservan textos utilizados por una comunidad judía apocalíptica que se retiró al desierto de Qumrán.

Por su parte, los Pseudoepígrafos del Antiguo Testamento comprenden alrededor de sesenta y cinco documentos escritos aproximadamente entre el año 300 a. C. y el 200 d. C. Entre ellos se encuentran himnos, apocalipsis y relatos legendarios acerca de personajes bíblicos como Enoc, Moisés e Isaías. Aunque fueron escritos aproximadamente en la misma época que los libros de los Apócrifos del Antiguo Testamento, nunca fueron incluidos en las listas oficiales de Escritura.

¿Cómo llegaron entonces los Apócrifos del Antiguo Testamento a colocarse en medio de algunas Biblias? Para responder a esta pregunta, debemos hablar de la formación de la Septuaginta.



Antes de leer esta sección, ¿qué sabía usted sobre los apócrifos o deuterocanónicos? ¿Ha cambiado en algo su percepción después de esta lectura?

Del hebreo al griego y luego al latín

En el siglo III a. C., los libros del Antiguo Testamento comenzaron a traducirse del hebreo al griego. Esta traducción, conocida como la Septuaginta, llegó a convertirse en el texto bíblico estándar utilizado por las

comunidades judías de habla griega y fue también la versión citada cuando se escribió el Nuevo Testamento.

Intercalados entre los demás libros del Antiguo Testamento, la Septuaginta incluye escritos que más tarde serían llamados apócrifos o deuterocanónicos: 1 Esdras, Judit, Tobit, 1, 2, 3 y 4 Macabeos, el Salmo 151, las Odas, la Sabiduría de Salomón, Sirácides, Baruc, la Carta de Jeremías, Susana y Bel y el Dragón.

Cuando los primeros líderes de la iglesia cristiana utilizaron la Septuaginta, no consideraban estos escritos diferentes del resto. De hecho, los primeros concilios de la iglesia, celebrados en Hipona en el año 393 d. C. y en Cartago en los años 397 y 419 d. C., incluyeron estos libros dentro de las Escrituras.

En el año 382 d. C., el papa Dámaso encargó a Jerónimo la traducción del Antiguo Testamento al latín. Jerónimo trabajó en este proyecto, conocido como la Vulgata o Vulgata latina, durante veinte años. Primero utilizó la Septuaginta y luego manuscritos escritos en hebreo. Aun así, no completó la traducción del Nuevo Testamento, que fue terminada posteriormente por otras personas.

A diferencia de muchas otras personas de su tiempo, Jerónimo deseaba excluir los libros apócrifos porque no existían versiones hebreas de ellos y porque, aunque ofrecían modelos de fe, no aportaban fundamentos doctrinales. Sin embargo, el papa Dámaso y Agustín persuadieron a Jerónimo para que también los tradujera.

Debido a que muchos manuscritos de la Vulgata incluían el prefacio y las notas de Jerónimo, donde distinguía entre libros canónicos y libros edificantes, estos escritos apócrifos continuaron teniendo un estatus incierto.



¿Había escuchado antes acerca de la Septuaginta o de la Vulgata? ¿Qué aspecto de esta historia le llamó más la atención?

Los reformadores

Cuando se inventó la imprenta, el primer libro publicado por la imprenta de Gutenberg fue la Vulgata latina (ca. 1456). Esta era la Biblia utilizada por muchas iglesias cristianas, incluida la de Martín Lutero.

Lutero no valoraba mucho los libros apócrifos porque no habían sido escritos originalmente en hebreo y porque, a su juicio, no resultaban útiles para fundamentar la doctrina. Además, consideraba que ciertos pasajes apoyaban prácticas como la oración por las personas difuntas, la salvación por buenas obras y el purgatorio. Por ello, colocó estos libros al final de su traducción alemana de la Biblia (1545).

Debido a la tensión entre la Iglesia católica y el movimiento reformador, la Iglesia católica reaccionó ante la postura de Lutero durante el Concilio de

Trento (1545–1563) y afirmó como canónicos los siguientes libros: Tobit, Judit, Sabiduría de Salomón, Eclesiástico, Baruc, 1 y 2 Macabeos, además de las adiciones a Ester y Daniel.

Los libros de 1 y 2 Esdras y la Oración de Manasés, incluidos en la Vulgata, fueron rechazados, aunque se colocaron al final del Antiguo Testamento, reafirmando así la idea de que, si se incluían libros apócrifos, su lugar apropiado era una sección intermedia de la Biblia.

El reformador y teólogo suizo Juan Calvino no otorgaba ningún valor a estos libros. Escribió: «De la admisión promiscua de todos los libros en el Canon, no digo más que se hace contra el consentimiento de la Iglesia primitiva» (Sobre la cuarta sesión, en *Antídoto contra el Concilio de Trento*, 1547).¹

Sin embargo, la presencia de los libros deuterocanónicos o apócrifos en una sección separada de algunas ediciones protestantes de la Biblia en español, especialmente en ciertas versiones de la *Reina-Valera*, evidencia que el debate sobre el canon bíblico continuó durante siglos.

En 1615, George Abbot, arzobispo de Canterbury y uno de los traductores de la versión *King James*, impuso sanciones a quienes publicaran la Biblia sin los Apócrifos. Aun así, no todas las personas estaban de acuerdo. La Confesión de Fe de Westminster de 1646 (1.3) respaldó la postura de Juan Calvino al negar que estos libros formaran parte del canon.

No obstante, a comienzos del siglo XIX, y en parte porque la Sociedad Bíblica de Edimburgo los consideraba indignos de atención, otras sociedades bíblicas también decidieron no apoyar su publicación.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, las regiones luteranas de Alemania continuaban incluyendo estos libros en sus Biblias. Después de la guerra (1939–1945), la Sociedad Bíblica Americana ofrecía financiamiento únicamente si los libros apócrifos eran excluidos. Esta falta de acceso fácil hizo que muchas personas protestantes, durante un tiempo considerable, conocieran muy poco acerca de su contenido.

Más recientemente, estos libros han vuelto a incluirse en Biblias protestantes, algunas de las cuales la Sociedad Bíblica Americana ofrece para su compra en su sitio web.

Después de resumir la formación histórica de este conjunto de escritos, consideremos ahora qué libros incluyen tres grupos cristianos y examinemos de manera general su contenido.



¿Había notado antes que algunas Biblias incluyen estos libros y otras no? ¿Qué preguntas le genera descubrir esta diferencia?

1. Juan Calvino, «Sobre la cuarta sesión», en *Antídoto contra el Concilio de Trento*, consultado en Scribd

Variaciones en los Apócrifos o Deuterocanónicos del Antiguo Testamento

Una comparación entre la Septuaginta, las Biblias católicas, las Biblias protestantes que incluyen los Apócrifos y las Biblias ortodoxas orientales muestra que tanto el número como el orden de los libros bíblicos varían en cada tradición.

Las Biblias protestantes que incluyen los Apócrifos contienen todos los libros presentes en la Septuaginta, excepto las Odas, pero además incluyen la Oración de Manasés y 2 Esdras.

Las Biblias católicas romanas omiten 1 Esdras, 3 y 4 Macabeos, las Odas y el Salmo 151.

Las Biblias ortodoxas orientales incluyen todos los libros de la Septuaginta y también incorporan la Oración de Manasés.



¿Qué nuevas preguntas o reflexiones surgen en usted al descubrir que distintas tradiciones cristianas organizan e incluyen de manera diferente algunos libros de la Biblia?

Otros libros, como Bernabé, la Didaché, el Pastor de Hermas y 1 Clemente, fueron considerados Escritura por algunas iglesias en determinados momentos.

No fue sino hasta la Carta de Pascua de Atanasio de Alejandría, en el año 367, que contamos con una lista oficial de los libros que hoy consideramos el Nuevo Testamento. Y aun entonces, otras partes de la iglesia mantenían listas diferentes.

¿Cómo puede la iglesia practicar hoy un discernimiento fiel y comunitario frente a nuevas interpretaciones o enseñanzas?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

El contenido

Cuando nos acercamos a leer el contenido de estos libros, debemos preguntarnos qué aspectos de ellos han sido considerados objetables. ¿Fueron rechazados simplemente porque fueron escritos en griego y no en hebreo? En algunos casos, parece que esta fue la razón principal. ¿O fue porque contenían temas teológicos considerados problemáticos?

Versículos como 2 Macabeos 12,39-45, que se refiere a la oración por las almas de las personas difuntas, y 2 Macabeos 15,12-16, donde el sacerdote Onías y el profeta Jeremías —ambos ya muertos— interceden ante Dios en favor de los seres humanos, son ejemplos que los líderes de la Reforma señalaron como apoyo a doctrinas que rechazaban: las oraciones de las personas vivas por la salvación de quienes han muerto y la intercesión de santos difuntos en favor de las personas vivas.

Los reformadores se opusieron a estas prácticas porque creían que el destino de quienes han muerto está determinado por Dios y no puede ser modificado por la acción humana, y porque entendían que las personas creyentes pueden dirigirse directamente a Dios en oración e intercesión.

Sin embargo, cabe preguntarse si las prácticas mencionadas en 2 Macabeos durante el siglo II a. C. eran realmente las mismas que criticaban los reformadores en su tiempo. Además, surge otra pregunta importante: ¿deben descartarse ciertos escritos bíblicos porque algunas prácticas o rituales mencionados en ellos ya no son observados o considerados necesarios por algunas comunidades cristianas?

Los diecinueve escritos deuterocanónicos o apócrifos presentes en las Biblias católicas romanas, protestantes y ortodoxas orientales incluyen relatos, literatura sapiencial, narraciones históricas, un apocalipsis, una carta y poemas. Fueron escritos aproximadamente entre los años 200 a. C. y 100 d. C., y ofrecen una valiosa visión de la historia y la cultura del pueblo judío.

Si no existieran estos escritos, conoceríamos mucho menos acerca de este período histórico, así como de las luchas y persecuciones que enfrentó el pueblo judío. Por ejemplo, 1 Macabeos relata la revuelta macabea y la recuperación de la autonomía política judía. Segundo Macabeos ofrece una interpretación teológica de esos acontecimientos, explicando que Dios disciplinaba al pueblo judío mediante la persecución llevada a cabo por Antíoco IV.

Tercer Macabeos describe las luchas y persecuciones sufridas por las comunidades judías en Egipto bajo el gobierno de Ptolomeo IV Filopátor. Cuarto Macabeos narra el martirio de Eleazar, de siete hermanos y de su madre, quienes murieron por negarse a comer alimentos considerados impuros.

Además, 1 Esdras —que presenta un relato paralelo a partes de 2 Crónicas y Nehemías— describe un período anterior de la historia judía: la reconstrucción del templo de Jerusalén y el regreso del pueblo judío después del exilio.

En contraste, 2 Esdras es un escrito apocalíptico que presenta la lucha del autor por afirmar la bondad y el poder de Dios en medio de las dificultades que enfrentaba el pueblo.

Dos libros adicionales contienen colecciones de literatura sapiencial: la Sabiduría de Salomón y Sirácides.

Cinco de estos escritos pueden clasificarse como relatos edificantes, es decir, historias ambientadas en contextos históricos que buscan transmitir enseñanzas sobre cómo vivir con fidelidad, valentía y piedad: Tobit, Judit, las adiciones al libro de Ester, Susana y Bel y el Dragón.

En el próximo encuentro examinaremos con más detenimiento el libro de Tobit.



SEPTUAGINTA (Los libros aparecen intercalados)	BIBLIAS CATÓLICAS ROMANAS (Los libros aparecen intercalados)	BIBLIAS PROTESTANTES (Sección separada)	BIBLIAS ORTODOXAS ORIENTALES (Los libros aparecen intercalados)
1 Esdras, después de 1 y 2 de Crónicas Ester incluye las Adiciones a Ester Judit, después de Ester Tobit, después de Judit 1, 2, 3 y 4 Macabeos, después de Tobit Odas con la Oración de Manasés, después de los Salmos, que terminan con el Salmo 151 Sabiduría de Salomón y Sirácides / Eclesiástico, después de Job Baruc, después de Jeremías Carta de Jeremías, después de Lamentaciones Susana, antes de Daniel La Oración de Azarías y el Cántico de los Tres Jóvenes están en Daniel Bel y el Dragón, después de Daniel	Tobit, después de Nehemías Judit, después de Tobit Ester incluye las Adiciones a Ester 1 y 2 de Macabeos, después de Ester Sabiduría de Salomón y Sirácides / Eclesiástico, después del Cantar de los Cantares Baruc y la Carta de Jeremías, después de Lamentaciones Daniel incluye la Oración de Azarías y el Cántico de los Tres Jóvenes, Susana, Bel y el Dragón	Tobit Judit Adiciones a Ester Sabiduría de Salomón Sirácides / Eclesiástico Baruc Carta de Jeremías Oración de Azarías y el Cántico de los Tres Jóvenes Susana Bel y el Dragón 1 y 2 Macabeos 1 Esdras Oración de Manasés Salmo 151 3 Macabeos 2 Esdras 4 Macabeos	1 Esdras, después de 1 y 2 de Crónicas Ester incluye las Adiciones a Ester Judit, después de Ester Tobit, después de Judit 1, 2, 3 y 4 Macabeos, después de Tobit Odas con la Oración de Manasés, después de los Salmos, que terminan con el Salmo 151 Sabiduría de Salomón y Sirácides / Eclesiástico, después de Job Baruc, después de Jeremías Carta de Jeremías, después de Lamentaciones Susana, Bel y el Dragón, después de Daniel

HOJA PARA EL GRUPO 2

Los libros entre los Testamentos

LECTURAS BÍBLICAS

Como lecturas complementarias para este encuentro, pueden consultarse los siguientes pasajes bíblicos relacionados con temas presentes en el libro de Tobit: Génesis 16,7-13; 18,1-19,24; 23; 32,1; Números 22,22-35; Deuteronomio 15,10; 16,11-17; Jueces 13,2-24; 1 Samuel 31,11-13; 2 Samuel 21,10-14; Zacarías 1,13; Mateo 25,31-46; 28,2-7; Lucas 1,11-12; 26-38; 2,9-15; y 24,4-7

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

Ésta es la historia de Tobit. Tobit era hijo de Tobiel y descendiente de Ananiel, de Adiel, de Gabael, de Rafael y de Ragüel, los cuales descendían de Jahseel, de la tribu de Neftalí.

— Tobit 1,1

RECUERDE QUE...

algunas Biblias contienen libros adicionales; que distintos grupos religiosos los llaman de diferentes maneras; y que grupos protestantes, católicos romanos y ortodoxos orientales difieren en su comprensión de la importancia de estos libros.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Varios de los libros apócrifos (deuterocanónicos) del Antiguo Testamento, como 1 y 2 Macabeos y 1 Esdras, nos proporcionan información sobre los acontecimientos históricos relacionados con la revuelta macabea y la reconstrucción del Templo. Muchos de estos escritos son relatos semejantes a Rut, Ester y Jonás, que nos ayudan a comprender algunas de las prácticas culturales y religiosas de aquel período.

Uno de estos relatos es el libro de Tobit, que, a pesar de sus diferencias con otros libros del Antiguo Testamento, también presenta varias semejanzas con ellos. Pero primero, ¿de qué trata Tobit?

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Tobit: un resumen

El libro comienza situando la historia de la vida de Tobit durante el reinado del rey asirio Salmanasar (727–722 a. C.), aunque en realidad fue Tiglatpileser III (745–727 a. C.) quien llevó a cabo la deportación de las tribus de Neftalí. Aun así, los temas religiosos del libro reflejan las preocupaciones propias del siglo II a. C., período en el que probablemente vivió su autor, ya fuera en Egipto, Mesopotamia o Palestina.

Tobit es presentado como un hombre justo y fiel que peregrinaba a Jerusalén para las festividades religiosas y ofrecía las primicias de sus cosechas, de sus rebaños y otros sacrificios requeridos antes de ser deportado desde Galilea a Nínive.

En Nínive trabajó como comerciante al servicio de Salmanasar y, durante sus numerosos viajes, dejó bolsas de plata en Media. En ese tiempo alimentaba y vestía a las personas necesitadas y daba sepultura digna a otros judíos. Cuando descubrió que el rey Senaquerib había sabido de estas sepulturas — actividad que el rey había prohibido —, huyó y solo regresó a su hogar con su esposa y su hijo Tobías cuando Esar-hadón sucedió a Senaquerib.

Tobit permaneció fiel a sus creencias. Como no podía peregrinar a Jerusalén para celebrar la Fiesta de las Semanas (véase Deuteronomio 16,11-17), procuró compartir la festividad con un israelita pobre y envió a su hijo Tobías a invitarlo. Sin embargo, cuando Tobías encontró un cadáver y se lo comunicó a su padre, Tobit volvió a encargarse de darle sepultura adecuada.

Las dificultades familiares surgieron rápidamente después de que Tobit perdiera la vista. Él se molestó porque su esposa tuviera que mantener económicamente a la familia con su trabajo de costura. Entonces recordó las bolsas de plata que había dejado en Media y decidió enviar a su hijo Tobías para recuperarlas.

El resto del relato narra las complicaciones y aventuras que vivieron Tobías y Azarías —nombre bajo el cual se ocultaba el ángel Rafael— mientras recuperaban el dinero de Ragüel y lo llevaban de regreso a Tobit.

El viaje se complica cuando Tobías se compromete en matrimonio, en Ecbatana, con Sara, hija de Ragüel y Edna, cuyos siete esposos anteriores habían muerto la noche de bodas. Siguiendo las instrucciones de Azarías y utilizando el hígado y el corazón de un pez que había capturado en el camino, Tobías logró ahuyentar al demonio durante la noche de bodas.

Mientras Sara y Tobías celebraban su matrimonio, Azarías viajó a Media para recuperar las bolsas de plata. Después de regresar, Azarías, Sara y Tobías emprendieron el viaje de vuelta al hogar, donde Tobías curó la ceguera de su padre usando la hiel del pez y celebró junto con su familia su matrimonio con Sara.



¿Qué le enseña la historia de Tobit acerca de vivir con fidelidad y compasión aun en medio de la incertidumbre y las dificultades?

Prácticas religiosas: festividades y sepulturas dignas

El resumen anterior ya ha mencionado algunas de las prácticas religiosas que ocupan un lugar central en la narración de este libro. En particular, Tobit estaba decidido a observar fielmente las festividades religiosas. Normalmente debía llevar a Jerusalén una parte de sus cosechas y de sus rebaños para celebrar la Fiesta de las Semanas, pero, si no podía viajar a Jerusalén, aún podía participar de alguna manera en la celebración (Deuteronomio 16,17). Por ello decidió invitar a una persona extranjera a compartir la festividad con él.

Al intentar celebrar la fiesta en medio del exilio, Tobit se encontró nuevamente frente a otra práctica religiosa importante: dar sepultura digna a una persona fallecida.

Tobit procuró conscientemente dar sepultura adecuada a un judío, aun sabiendo las consecuencias negativas que esto podía traerle. De hecho, anteriormente ya había tenido que vivir separado de su esposa y de su hijo por haber mostrado ese mismo respeto hacia las personas muertas. Este acto —excepto por el peligro que representaba para su vida— se asemeja a la sepultura digna que los valientes de Jabés de Galaad dieron a Saúl y a sus hijos, después de que los filisteos los mataran (1 Samuel 31,11-13).

Más adelante, David ofreció una sepultura aún más honorable a Saúl y a su hijo Jonatán al trasladar y volver a enterrar sus huesos en Selá (2 Samuel 21,10-14). Asimismo, en Génesis 23 leemos que Abraham compró el campo de Macpela para dar una sepultura digna a su esposa Sara.



¿Qué prácticas religiosas o familiares tienen para usted un significado profundo de cuidado, memoria y fidelidad?

La limosna y otras prácticas religiosas

Pero ¿qué ocurre con la referencia en Tobit 12,9 que parece sugerir que la salvación se obtiene mediante las buenas obras?: «Dar limosna salva de la muerte y purifica todo pecado. Los que dan limosna gozarán de larga vida». Tobit 4,10-11 expresa una idea semejante: «Porque la limosna libra de la muerte e impide que el hombre caiga en las tinieblas. Dar limosna es hacer una ofrenda agradable al Altísimo».

Los principios expresados en estas afirmaciones también aparecen en otros lugares de las Escrituras. La práctica de dar limosna voluntariamente, de acuerdo con las posibilidades económicas de cada persona y en favor de quienes tienen necesidad dentro de la propia comunidad, guarda semejanza con las enseñanzas del Deuteronomio.

Por ejemplo, Tobit 4,16 habla de la disposición generosa para compartir: «Comparte tu pan con el hambriento y tu ropa con el harapiento. Si te sobra algo, dalo de limosna. Cuando des limosna, no seas tacaño». De manera similar, Deuteronomio 15,10 ordena: «Sin falta le darás, y no tenga dolor tu corazón por hacerlo, porque por ello te bendecirá el SEÑOR tu Dios en todas tus obras y en todo lo que emprenda tu mano».

Asimismo, Tobit 4,8 afirma: «Da limosna según tus posibilidades. Si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, no te dé miedo dar limosna de ese poco». Del mismo modo, Deuteronomio 16,17 enseña que la cantidad ofrecida depende de las posibilidades de cada persona: «cada uno lo hará con el presente de su mano, conforme a lo que el SEÑOR tu Dios te haya bendecido».¹

Es importante notar que en Tobit la limosna se refiere principalmente a la disposición de ayudar a las personas pobres —quienes tienen hambre, necesitan ropa o requieren sepultura— mediante acciones solidarias y ayuda económica. Estas obras conducen a la salvación.

Pero ¿podemos afirmar que realizar estas acciones de misericordia es lo mismo que intentar obtener la salvación por medio de obras, preocupación teológica que los reformadores, como Martín Lutero, buscaban rechazar?

El libro, en conjunto, no afirma de ninguna manera que la relación de Tobit con Dios dependa exclusivamente de sus obras de caridad. Tobit sigue sufriendo y debe vivir separado de su familia por un tiempo; también pierde la vista y lamenta su situación ante Dios. Su ceguera no es consecuencia de haber dejado de hacer algo ni de no haber entregado alguna ofrenda económica. De igual modo, su recuperación tampoco ocurre como recompensa por una obra justa o por una contribución monetaria.

En Mateo 25,31-46, acciones semejantes a las de Tobit —alimentar a las personas hambrientas, vestir a quienes no tienen ropa, visitar a quienes

1. Las citas del libro de Tobit utilizadas en este recurso provienen de *La Biblia de Estudio Dios Habla Hoy*. Texto bíblico © Sociedades Bíblicas Unidas, 1994.

están solos o encarcelados, recibir a las personas extranjeras y cuidar a las enfermas— conducen a la entrada en el reino de Dios. Estas acciones abren el camino porque fueron realizadas con generosidad. Por el contrario, quienes no alimentan a las personas hambrientas, no visten a quienes carecen de ropa, no visitan a las personas solas o encarceladas, no reciben a las personas extranjeras y no cuidan a las enfermas no pueden entrar en el reino de Dios.

Al igual que este pasaje del Evangelio, el libro de Tobit plantea una pregunta importante: ¿en qué momento la fe se convierte en acción y cuándo deja la acción de expresar la fe?

Tobit deseaba practicar su fe no solo al dar sepultura a las personas muertas, sino de muchas otras maneras a lo largo del libro. También quería que su hijo Tobías viviera de la misma manera.

Antes de enviar a Tobías a recuperar las bolsas de plata, le recordó varias prácticas religiosas que consideraba fundamentales. Quería que Tobías le diera una sepultura digna (4,3), que honrara a su madre (4,3-4), que diera limosna (4,7), que se casara dentro de su propio pueblo (4,12-13), que evitara la embriaguez y la injusticia salarial (4,14-15), y que alimentara a las personas hambrientas y vistiera a quienes no tenían ropa (4,16-17). También quería que Tobías recordara la importancia de la oración a Dios como una práctica esencial de la vida de fe (4,5).



¿Cómo distingue usted entre hacer el bien por obligación y hacerlo como expresión genuina de gratitud a Dios, de fe y de amor?

Prácticas religiosas: la oración y las respuestas ante los ángeles

A través de sus numerosas oraciones a Dios, el libro de Tobit enfatiza cuán esencial es la práctica de la oración. Entre todos sus familiares, Tobit es quien más ora y quien muestra mayor preocupación por mantener esta práctica espiritual.

Cuando su esposa Ana cuestionó su integridad y sus motivaciones para realizar obras de caridad, Tobit quedó tan afligido que oró pidiendo a Dios que le permitiera morir (3,1-6). Antes de enviar a Tobías a recuperar la plata, Tobit le pidió que orara (4,5). Más adelante, cuando recuperó la vista, Tobit bendijo a Dios (11,14-15).

Otras personas también oran en el relato. Sara, futura esposa de Tobías, pidió en oración que Dios le permitiera morir (3,11-15). Tobías oró para que Dios protegiera tanto a Sara como a él del demonio que había causado la muerte de los anteriores esposos de Sara y que amenazaba también su propia vida. Ragüel, padre de Sara, alabó a Dios porque su yerno había sobrevivido al peligro representado por el demonio (8,15-17).

Es importante reconocer que, en todas estas situaciones, Tobit, Tobías, Sara y Ragüel dirigieron sus oraciones directamente a Dios.



Estudios bíblicos reformados

Definiciones

apocalipsis: género literario que describe realidades ocultas a la vista humana común, generalmente mediante visiones con abundante simbolismo que anuncian la derrota de los enemigos de Dios y la victoria de las personas fieles a Dios.

Antíoco IV Epífanés: monarca sirio (176–163 a. C.) cuya persecución contra el pueblo judío provocó la revuelta macabea.

Apócrifos: la palabra apócrifos significa «ocultos». Este término se refiere a textos y libros que no poseen autoridad para las creencias y prácticas judías y cristianas, aunque pueden ser útiles para conocer costumbres e historia bíblicas. Cuando aparece con mayúscula inicial, el término se refiere específicamente a los libros ubicados entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

canon: lista de libros que poseen autoridad para una comunidad de fe en relación con sus creencias y prácticas religiosas.

Manuscritos del Mar Muerto: manuscritos descubiertos en 1947, escritos entre el siglo III a. C. y aproximadamente el año 68 d. C., que contienen textos utilizados por personas parte de una comunidad judía apocalíptica que se retiró al desierto de Qumrán.

libros deuterocanónicos (deuterocanon): como sugiere la palabra *deutero* («segundo»), son aquellos libros y pasajes que las personas cristianas católicas romanas aceptaron como Escritura en una fecha posterior al resto de los libros bíblicos.

El ángel Rafael —disfrazado bajo el nombre de Azarías y cuya identidad no se revela hasta 12,6-22— rechazó que Tobit y Tobías lo adoraran y, en cambio, dirigió toda alabanza hacia Dios: «Pero el ángel les dijo: ¡No tengan miedo! ¡Tranquilícense! Alaben siempre a Dios. Si yo he estado con ustedes, no fue porque yo lo quisiera, sino porque Dios lo dispuso » (12,17-18).

El libro de Tobit sí menciona que el ángel Rafael intercedía ante Dios en favor de Tobit, Tobías y Sara mientras ellos oraban (12,12-15), pero ninguno de ellos dirigió jamás sus oraciones a otro ser que no fuera Dios mismo. Por lo tanto, el libro de Tobit no necesariamente debe interpretarse como una promoción de la práctica de utilizar ángeles como intermediarios para dirigirse a Dios.

Además, aunque es cierto que el ángel Rafael desempeña en Tobit un papel más constante y desarrollado que el de los ángeles en otros libros bíblicos, existen otros relatos bíblicos donde los ángeles cumplen funciones semejantes, aunque a veces se presentan como manifestaciones de la presencia divina.

Por ejemplo, un ángel se apareció a Agar para indicarle que regresara junto a Sarai y le prometió una gran descendencia (Génesis 16,7-12), aunque más adelante el texto revela que esa presencia era Dios mismo (Génesis 16,13).

Génesis 18,22 y 19,1 indican que dos de los hombres que hablaron con Abraham acerca del nacimiento de un hijo eran ángeles, quienes luego salvaron a Lot y a su familia (Génesis 18,1–19,24). Jacob también tuvo encuentros con ángeles de Dios (Génesis 32,1).

Algunos de estos relatos describen encuentros directos con Dios, mientras que otros presentan ángeles que actúan como intermediarios, tal como Rafael en Tobit. Existen muchos otros ejemplos similares.

En Números 22,22-35, un ángel —y no Dios directamente (Números 22,31)— se apareció primero al asno de Balaam y luego a Balaam mismo. En Jueces 13,2-24, el ángel que se apareció a la esposa de Manoa y posteriormente a la pareja es identificado como Dios y no como un intermediario (Jueces 13,22-23). Zacarías describe a un ángel con quien Dios conversa (Zacarías 1,13).

En Lucas 1,11-20 y 1,26-38, el ángel Gabriel anuncia primero a Elisabet y luego a María que darán a luz un hijo. Asimismo, un grupo de ángeles anuncia el nacimiento de Jesús a los pastores (Lucas 2,9-15). En la tumba de Jesús, un ángel se aparece a los guardias y a las mujeres (Mateo 28,2-7). Según Lucas 24,4-7, dos hombres vestidos de blanco —muy probablemente ángeles— se presentan ante las mujeres en el sepulcro.

Todas estas referencias muestran que las tradiciones bíblicas presentan distintas maneras de comprender a los ángeles: algunas veces como manifestaciones de Dios y otras como seres celestiales distintos.



Estudios bíblicos reformados

Continuación de definiciones...

Apócrifos del Antiguo Testamento: otro nombre para los Apócrifos.

Pseudepígrafos del Antiguo Testamento: conjunto de aproximadamente sesenta y cinco documentos escritos entre alrededor del año 300 a. C. y el 200 d. C., que incluyen himnos, apocalipsis y relatos legendarios acerca de personajes bíblicos como Enoc, Moisés e Isaías. Aunque fueron escritos aproximadamente en la misma época que los libros de los Apócrifos del Antiguo Testamento, nunca fueron incluidos en las listas oficiales de las Escrituras.

Apócrifos del Nuevo Testamento: libros adicionales escritos aproximadamente en la misma época que los escritos del Nuevo Testamento o poco después, pero que no fueron incluidos en el canon del Nuevo Testamento, frecuentemente por razones doctrinales.

Septuaginta: traducción griega de las Escrituras hebreas realizada entre los siglos III y I a. C.

Vulgata o Vulgata latina: traducción de las Escrituras al latín iniciada por Jerónimo.

Sin embargo, independientemente de estas diferencias, todos los ángeles que actúan como intermediarios dirigen la alabanza hacia Dios y no hacia sí mismos, tal como ocurre en el libro de Tobit.



¿Cómo le ayuda la oración a mantenerse en relación con Dios durante momentos de sufrimiento, incertidumbre o esperanza?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Conclusión

Sin duda, el libro de Tobit se distingue de cualquier otro libro del Antiguo Testamento debido al papel central que desempeña el ángel Rafael en la narración. Sus consejos resultan fundamentales para que Tobías logre atrapar el pez, encontrar esposa, expulsar al demonio y regresar a casa junto con Sara.

Aun así, Rafael nunca establece una rivalidad con Dios. De hecho, cuando Tobit y Tobías caen al suelo al descubrir quién es realmente, Rafael les dice explícitamente que se levanten y honren a Dios.

En el discurso final de Tobit antes de morir, la narración retoma los temas con los que comenzó el libro: alabar a Dios y servirle fielmente mediante la limosna, es decir, a través de obras de caridad y acciones de misericordia.

La limosna, las sepulturas dignas, la oración, la observancia de las festividades religiosas y la hospitalidad son prácticas fundamentales en este libro, y no solo se reflejan en Tobit, sino también en otros personajes del relato.

Este libro nos invita a reflexionar sobre la relación entre la fe y la práctica, así como entre la oración y el servicio. ¿Dónde termina una y comienza la otra? ¿Y de qué maneras expresamos a otras personas lo que nuestra fe significa para nuestras vidas?